



Boletín de Luz y Vida

Año LXXXI - N° 352 ENE-JUN '06

DISTRIBUCION GRATUITA

Asociación Espiritista Luz y Vida

Pje. San Ignacio 3666 (C1231ADB) Buenos Aires - Argentina

Revista Espírita

Contradicciones en el lenguaje de los espíritus

(Páginas 15 a 22)

Noticia Periodística

Carta de un espíritu

(Página 4)

**Preguntas
realizadas a un guía
espiritual**

(Páginas 5 a 7)

Revalidación del Centro Espírita

Escrito por J. Herculano Pires

(Página 9)

**El hermano Juan Antonio Durante nos visitará
el próximo sábado 22 de julio y ofrecerá una
disertación en nuestra sede.**

Ver información completa en página 23.

**"Fuera de la caridad no hay salvación"
"Fuera de la caridad no hay verdadero espírita"**

KARDEC

Órgano Informativo de la
**Asociación Espiritista
Luz y Vida**

Pje. San Ignacio 3666
(C1231ADB) Buenos Aires
Argentina

Teléfono / fax: 4957-5633
Desde el interior (011)
Desde el exterior (5411)

E-mail:

aeluzyvida@yahoo.com.ar

Página web:

www.aeluzyvida.com.ar

**Fundada en Buenos Aires
el 3 de febrero de 1910**

Personería Jurídica N°

35224/4492

**Fichero de Cultos N° 88
Entidad de Bien Público**

N° 5876

**Afiliada a la Confederación
Espiritista Argentina**

Este órgano, refleja la actividad social, cultural, religiosa y de bien público de la Asociación Espiritista Luz y Vida.

Publicados o no, los originales se devuelven sólo a pedido de sus autores, y también se acepta mantener correspondencia sobre los mismos, con quien lo solicite.

Se autoriza la reproducción total de los artículos publicados en el Boletín, o el hacer uso de los mismos, por cualquier medio que fuera, sin imponer ningún requisito o condición.

Dirección:
Comisión Experimental

Publicación Semestral
de Distribución Gratuita
Número Especial: Tirada
250 ejemplares

Editorial

En este editorial nos ocuparemos de la tolerancia, que normalmente suele ir de la mano de la paciencia.

Algunas corrientes filosóficas consideran que ser tolerante no tiene mérito, pues el hecho de tolerar implica soportar, admitir y permitir, y esto conlleva una ejercitación que requiere voluntad y constancia, pero no es un hecho espontáneo. Es decir, que si una persona fuera naturalmente elevada y evolucionada, no tendría que tolerar, pues no habría nada que le molestara ni que perturbara su calma o sosiego, por ende, aceptaría a sus semejantes tal como son, sin ningún tipo de esfuerzo o acto voluntario y racional.

Pero desde el cristianismo y, más precisamente, desde el espiritismo, sabemos que ese grado de evolución es difícil de alcanzar en este planeta, que se ubica en un plano de atraso y expiación.

Las cualidades de una persona se van logrando con trabajo, dedicación, constancia y esfuerzo.

Dios nos hace a todos del mismo modo, y coloca en nosotros (por decirlo de algún modo) el germen de los atributos, buenos y malos. Según apliquemos nuestro libre albedrío, iremos desarrollando más unos que otros, dejaremos de lado a alguno, y le prestaremos más atención a otro.

Lo que marca nuestra manera

de ser, nuestras bondades y la falta de ellas, no es producto de un acto espontáneo que se originó en esta existencia, sino que es el resultado de nuestros actos, pensamientos y sentimientos de vidas anteriores, que en esta venimos a reforzar, mejorar o eliminar, según sea el caso.

Por eso, la tolerancia no está vista como algo negativo, sino todo lo contrario. ¿Acaso no tiene mérito aquel que trata de no irrumpir en cólera e ira ante una provocación? ¿No implica haber dado un paso adelante, si evitamos contestar o actuar con enojo y violencia para evitar un choque frontal con nuestro interlocutor, aun cuando sentimos que tenemos razón y que esa reacción está más que justificada? ¿No es loable refrenar nuestros impulsos más primarios cuando presenciamos actos de injusticia que hieren y ofenden, o humillaciones que lastiman, y en lugar de ponernos a la misma altura del ofensor, damos la vuelta y nos retiramos, conteniendo el verdadero deseo que sentimos en nuestro interior?

Claro que mejor sería no tener que refrenarnos y no sentirnos humillados, pero el punto es que ante el hecho consumado e inevitable, tolerar es mejor que explotar. Además, con la práctica, las costumbres se van incorporando como marcadas a fuego, se van “haciendo carne”, y lo que al principio cuesta

(Continúa en la pág.10)

El aborto

Millones de seres mueren diariamente víctimas del aborto. Este es uno de los peores crímenes que se pueden cometer, porque se realiza en forma premeditada y contra un ser inocente y completamente indefenso.

El Dr. E. Nathanson, médico ginecólogo, uno de los fundadores de la Asociación Nacional a favor del Aborto y ex Director de la mayor clínica del mundo especializada en abortos, de los EE.UU., según declaraciones efectuadas en el Congreso Internacional de Médicos de Madrid (España), hoy se encuentra en contra del aborto y declaró lo siguiente:

“Los nuevos sistemas de exploración nos ayudan a conocer con mayor exactitud el carácter humano del feto y a no considerarlo un simple trozo de carne. Hoy, con técnicas modernas se pueden tratar en el interior del útero, muchas enfermedades e incluso, efectuar hasta cincuenta clases de operaciones quirúrgicas.

Son estos argumentos científicos los que han cambiado mi forma de pensar, y este es ahora mi argumento: si el ser concebido es un paciente al que se le puede tratar hasta quirúrgicamente, entonces es una persona, y si es una persona, tiene derecho a la vida y a que nosotros, médicos y padres, procuremos conservarla”.

Si las madres oyeran el grito de dolor de su hijo dentro de su vientre, ninguna abortaría.

Desde el momento mismo en que es fecundado el óvulo, nace a la vida un hombre nuevo, es decir, se produce la nueva encarnación de un espíritu.

Este niño a la cuarta semana (28 días) ya tendrá el corazón funcionando; a la octava (56 días) poseerá todos los órganos completos, incluido el cerebro. Sus pies y manos tendrán las huellas digitales y ya podrá sentir hasta cosquillas.

Desde el primer día, nadie podrá disponer de su vida sin cometer un crimen, sin embargo, hay madres que no tienen conciencia de lo que hacen, y hay médicos que lo aconsejan y practican.

Si bien las leyes de algunos países lo condenan, en otros como los EE.UU. lo aprueban, pero este crimen es cometido en todo el mundo.

En las religiones hay, sin embargo, unificación de criterios, pues el aborto es condenado, entre otros, por católicos, espiritistas, evangelistas y distintas sectas religiosas.

Si bien los hombres pueden justificar estos crímenes, con las leyes divinas no ocurre lo mismo, y la grave falta tendrá que ser pagada en la presente o en una próxima encarnación.

Ya lo dijo Jesús: “El que a hierro mata, a hierro morirá” y “de acuerdo a lo que sembramos, recogeremos”.

El aborto corta la existencia del nuevo ser que ha de nacer, dejando trunca la experiencia terrenal que él mismo viene a cumplir. Por eso no se puede justificar en ningún caso, ni aun cuando se sabe con seguridad que el espíritu encarnado nacerá con defectos físicos.

Según la ley de causas y efectos, el acto criminal del aborto traerá consecuencias, tanto a la madre que lo provoca como a los que intervienen para realizarlo, quienes sufrirán en esta u otra encarnación diversos problemas como la esterilidad, fibromas, tumores, malformaciones fetales, infecciones, etc.

Por eso todos tenemos que tomar conciencia del horrible crimen que estamos cometiendo.

Dejemos que se cumplan los deseos de Dios, que es el único dueño de nuestras vidas.

(Colaboración acercada por correo postal, de autor desconocido por nosotros).

Noticia Periodística

La siguiente noticia fue extraída de LANACION.com - miércoles 31 de mayo de 2006

“Noticias | Exterior | Mundo Loco

Carta de un espíritu.

La justicia brasileña aceptó como prueba, en un juicio por homicidio, una carta de un presunto médium, quien alegó que fue dictada por el espíritu de la víctima, y el jurado absolvió a la sospechosa del crimen en Viamão, al sur de Brasil.

La carta, escrita por una técnica llamada “psicografía”, fue presentada como prueba por el abogado Lucio de Constantino, defensor de la acusada, y no fue impugnada por la parte acusadora.

La carta “psicografiada” presentada al juzgado de Viamão, contenía el presunto testimonio del espíritu de Ercy Cardoso, asesinado a los 71 años, supuestamente por orden de su amante Iara Barcelos, de 63”.

Nota de la Redacción: Si bien en el encabezado, el diario le asigna a esta noticia el titular de “Mundo Loco”, los espiritistas sabemos que eso de loco no tiene nada. Si los periodistas leyeran las obras de Allan Kardec, y en especial El Libro de los Médiuns, donde se explica con toda claridad y detenimiento cómo se pueden producir las psicografías, tal vez le cambiarían el nombre al titular..., aunque no hay más ciego que aquel que no quiere ver.

Respetemos la estructura corpórea del hombre por ser la morada de un alma que nos solamente es racional sino también inmortal.

William Wordsworth

Para reflexionar

Las cosas que Dios te preguntará cuando vayas a su encuentro:

Dios no te preguntará qué modelo de auto usabas, sino a cuánta gente llevaste para ayudarla.

Dios no te preguntará cuántos metros cuadrados tenía tu casa, sino a cuánta gente recibiste en ella.

Dios no te preguntará la marca de ropa en tu armario, sino a cuántos ayudaste a vestirse.

Dios no te preguntará si tu sueldo era alto, sino si vendiste tu conciencia para obtenerlo.

Dios no te preguntará cuál era tu título profesional, sino si hiciste tu trabajo con lo mejor de tu capacidad.

Dios no te preguntará cuántos amigos tenías, sino cuánta gente te consideraba su amigo.

Dios no te preguntará en qué vecindario vivías, sino cómo tratabas a tus vecinos.

Dios no te preguntará por el color de tu piel, sino por la pureza de tu interior.

Dios no te preguntará por qué tardaste tanto en buscar la salvación, sino que te llevará con amor a tu lugar en el espacio y no, a las puertas del Infierno.

Dios no acusa, solo te pide que prediques con el ejemplo.

(Autor desconocido por nosotros)

Para Pensar

Aumentan los conflictos, las luchas y las tragedias, y sólo el espiritismo las puede aclarar, y también con su práctica, resolver.

Dejaremos de sufrir material y espiritualmente, cuando sepamos cuál es la verdad y la causa de nuestra existencia; por qué vivimos, por qué sufrimos y a dónde vamos.

El espiritismo ofrece luz y solución a nuestros problemas de la vida y de la muerte.

Preguntas realizadas a un guía espiritual en reuniones de estudio

I) Del alma

P. En “El Libro de los Espíritus”, en el párrafo 139, Kardec refiriéndose al alma hace una aclaración y dice: “El término alma se emplea para expresar cosas muy diferentes, unos llaman así el principio de la vida y en esta significación, es exacto decir en sentido figurado, que el alma es una chispa anímica emanada del Gran Todo”. ¿A qué se refiere exactamente Kardec cuando afirma el Gran Todo?

R. Primeramente, diré que la palabra alma tuvo siempre distintas acepciones, incluso los hermanos experimentadores de teorías religiosas, al ver que un piano tocaba solo decían que tenía alma, pero sabes que un espíritu puede producir eso y no cabe ahora explayarme sobre el particular.

Cuando se refiere al Gran Todo, como observarás en una pregunta, habla de las discusiones de los filósofos antiguos y modernos. Siempre se preguntó si era algo grande, que creaba, daba vida, dónde estaba, cómo se creaba, si el espíritu luego de la vida terrenal volvía a ese Gran Todo. Sí, vuelve, pero no como pensaban los antiguos, sino como lo piensa el spiritismo y como lo dejó establecido Kardec.

¿A qué se le puede llamar “todo”?, precisamente a la trilogía formada por Dios, espíritu y materia. No existe espíritu que no retorne, tampoco existe, en sus comienzos, en sus pasos primitivos de concepción, espíritu sin materia.

Cuando se produce un espíritu por la voluntad de Dios, es prácticamente imposible de explicar. Por el principio espiritual es donde emanan ciertas condiciones que hacen al espíritu y se le imprime la inteligencia que es su atributo. Mediante la voluntad de Dios, se une a la materia,

que puede ser quintaesenciada, porque es varias veces más liviana y más sutil que el cuerpo, y se llama periespíritu. Primero, comienza la vida espiritual y luego, la concepción material, mediante los padres que le dan la vida progresiva material de encarnación.

Al volver al mundo espiritual, es cierto que vuelve al Todo, porque hay diversos fluidos de magnetismo, electricidad y otros que no tienen nombre para vosotros, pero que hacen al movimiento, que se van perdiendo mediante la muerte y vuelven al Todo (por ejemplo, la sangre en vuestro organismo, que hace que ese movimiento sea ininterrumpido, otros que dan vitalidad y hacen fluidos vitales de distintos colores, de distintas formas). O sea que el fluido vital, el magnético, el eléctrico, vuelven al fluido único universal, que es fluido creador y que sale de la materia única.

También se va modificando el periespíritu en ciertos fluidos. Según la muerte que haya tenido, como he escuchado esta tarde, va tomando distinta coloración, y son fluidos periespirituales que va dejando y fluidos periespirituales que va absorbiendo para la nueva existencia errante; se va modificando a medida que toma conocimiento. Ese cambio fluídico se va produciendo de una manera más vertiginosa, y a medida que tiene más tranquilidad, mayor será el adelanto del espíritu en su saneamiento. Es decir que el espíritu vuelve a ese Todo, que es todo fluido y que está todo ocupado, porque la nada no existe.

Hay infinidad de fluidos periespirituales entre los espíritus, pero para ejemplificarlos diré que si un espíritu superior quiere dialogar de pensamiento a pensamiento con un espíritu que ha fallecido recientemente, sería como en una gran reunión de colegas que tienen uniformes blancos, donde a una madre al principio le costará ubicar a su hijo, porque son todos de color blanco, pero existe una individualidad que hace señalar a su hijo; lo mismo ocurre cuando el espíritu llega al Todo, donde reside una gran masa de espíritus. No se confunden los gases que,

como se ha dicho, son invisibles a vuestra vista. Esos fluidos periespirituales tienen su individualidad, tienen esa inteligencia y bagaje de existencias y experiencias que posee ese ser individual llamado espíritu.

P. El alma encarnada, ¿reside dentro o fuera del cuerpo, o está dentro del cuerpo e irradia hacia afuera?

R. El espíritu, para el común de la gente, no tiene cuerpo, irradia, y junto a ese espíritu lo acompaña su periespíritu, que lo ha tomado del Todo al cual ha pertenecido en la última existencia. Ese espíritu irradia a ese periespíritu en la vida errante y es acompañado también por su atributo que es la inteligencia.

En la Tierra, en el encarnado ocurre algo similar. Para hacer cierta comparación, imaginemos un vitral en el cual se ha dibujado la figura humana, y ese vitral, como algo material, podemos asimilarlo al cuerpo. El sol penetra y da sus rayos lumínicos a la mente, al pensamiento o el corazón, y esos rayos lumínicos serían el espíritu y el periespíritu – hablo por comparación–; sería como un gas que envuelve a ese vitral, pero que al abrir la ventana, el aire puede disiparse y extenderse a otros lugares.

Cuando hablo de aire lo asimilo al fluido universal, vehículo de pensamiento, que permite que ese espíritu mediante su periespíritu se traslade de un lado a otro, es decir, el espíritu está fuera del cuerpo. Pero en el libro menciona como centro al espíritu, como que está recubierto por el periespíritu y luego el cuerpo, y lo compara, en esta alegoría, con un fruto, pero se debe entender al espíritu como centro de importancia, luego el periespíritu y luego el cuerpo.

Sabemos que existe la confusión en estos párrafos; no fue error de comunicación, tampoco de interpretación, fue hecho ex profeso para que puedan consultar esta diferencia. Como he dicho, el centro y atención, si lo quieren asimilar

así, es el espíritu, luego el periespíritu y luego el cuerpo. Si haces un ejercicio interactivo, verán que lo que menos importa en la vida espiritual es el cuerpo.

P. Pero no me queda claro si estando el alma encarnada, reside adentro o irradia hacia fuera, o simplemente rodea al cuerpo.

R. Rodea, es indistinto, está afuera, está adentro, es espíritu, traspasa el cuerpo. Es como si tu cuerpo fuera un vidrio y el espíritu encarnado, tu alma, irradiara a distintos lugares desde distintos lugares. Se desplaza junto con el periespíritu para ayudar mediante la oración y, sin embargo, está tu cuerpo ayudando de lejos, y principalmente cuando pides, irradiará desde el corazón. Pero se puede irradiar del corazón, porque este es el motor del cuerpo y cualquier impresión que tienes la envías del periespíritu al cuerpo y del cuerpo al periespíritu. Cualquier susto, como vulgarmente se dice, paraliza al corazón; esa sensación se transmite al periespíritu e inmediatamente, al espíritu. Pero el espíritu no está encerrado en el cuerpo, sino que está donde tú quieras, por así pensarlo, generalmente alrededor del cuerpo, pero puede estar más allá cuando oras con profunda vocación. Y como dije anteriormente, en esos párrafos se dice que el centro de ese espíritu está recubierto por el periespíritu y por el cuerpo, porque precisamente eso es lo que se quiere decir, por la importancia que tiene primero el espíritu, luego el periespíritu y después el cuerpo. Esa es la significación que tiene, es precisamente para que sirva a lo que es la doctrina espiritista, porque de lo que estamos hablando es de una filosofía espírita, acompañada de afirmaciones que hacen a la ciencia.

II) Donación de órganos

P. Mi pregunta es sobre la donación de órganos. ¿Es correcto hacer la donación,

qué posibilidad hay de que los médicos equivoquen el diagnóstico, que hagan el trasplante antes de tiempo?

R. El desprendimiento sincero, es decir, dar algo que ya no sirve de ese traje que se ha utilizado, cuando realmente se hace con caridad y generosidad, se dejará ver. El cumplimiento de lo que corresponda también es parte de la misión de cada uno, del destino que está marcado para cada uno. Poreso, pese a que hay muchos hermanos necesitados de esas donaciones, no todos alcanzan a cumplir con lo necesario para lograr el éxito de ellas.

El acto de generosidad lo ve Dios, pero el hecho de que se produzca una muerte anticipada material, es también porque en el proceso intervienen decisiones de otros seres. Cuando en una situación de esa naturaleza se crea la posibilidad de muerte, o una muerte segura, del hermano que está para donar, es porque debía cumplirse ese tipo de situación.

Está también la responsabilidad de los hermanos que lo llevan a cabo, y es lamentable decir que hay intereses creados en la Tierra por aquellos que lo realizan y no en forma tan desinteresada, no pensando en la vida del otro.

Todo eso está en las miras de nuestro Padre, como dicen en la Tierra, es un problema de conciencia, pero si la ciencia estuviera más acompañada de solidaridad y sobre todo de espiritualidad, de entrega y de humildad por parte de los profesionales que llevan a cabo ese método, estos estarían mejor inspirados y lograrían determinar con más seguridad el momento preciso de realizar ese tipo de operaciones.

Poreso la ciencia avanza, viene a apoyar la salud de los seres de la Tierra, pero siempre queda el criterio de quien la emplea, por qué la emplea y cómo la emplea.

Cuando tienen que lograrse determinados hechos en la sociedad en que se habita, no importa los caminos, se produce, pero cuando hay caridad en el que dona, como también humildad y amor a su profesión en el médico que lo realiza, da más valor y se lograrán muchas más realizaciones

exitosas de ese tipo. Porque cuando a último momento, aquel que según la mirada del médico material necesita el trasplante y que con seguridad lograría una mejoría en esa vida, si después de haber recibido el órgano, no debe seguir viviendo, su organismo lo rechazará; quiere decir que ese ser debía cumplir con su enfermedad y dejar su existencia de esa manera.

Por eso, también, es necesario que lleguen a la Tierra los que abrazan y defienden lo que han estudiado, pero involucran a Dios en sus conocimientos, y alzan su mirada al infinito para decir: “Padre mío, eres el más grande de los médicos, guíame por el bien de mis hermanos”.

Esa comunicación —que muchos hermanos tienen, porque no todo es tan materialista— haría que la ciencia en general y la medicina en particular pudiesen lograr mucha más efectividad y generar cosas importantes en el desarrollo de la vida de los seres encarnados, pero eso también va de acuerdo con la evolución del planeta. La evolución general, en definitiva, es producto de la evolución individual de los seres.

Entonces, vuelvo a decir, todo radica en la conciencia de cada uno, en la sinceridad del sentimiento de decir: “Padre mío, yo ya dejo este cuerpo, si algo puede servir de él para un hermano que tenga que seguir cumpliendo su misión en la Tierra, que así sea”, y luego Él verá con su inmensa justicia y su orden planificado, qué corresponde que ocurra.

P. ¿Y cuando la decisión de donación no la toma directamente el donante, sino sus familiares?

R. Eso es más difícil, es un compromiso que muchas veces pueden asumirlo casi sin pensarlo, pero que íntimamente perciben, es como si se liberasen de una carga. Pero la voluntad debe partir, en especial, de aquel que lo quiere hacer; él es el responsable directo. Y luego, os repito, nada se produce sin que se tenga en cuenta, y aun aquello que es un inconveniente y por lo que se debe dar cuenta, está en las miras del Señor.



Comunicación mediúmnica recibida en nuestra institución

Buenas tardes queridos hermanos.

Han tenido una reunión de mucho provecho y de mucha enseñanza para los que se han comunicado y también para ustedes mismos. Han escuchado cada una de las comunicaciones con distinta problemática, con distinto carácter, padecer y, también, opinión y creencia de cada uno de aquellos seres que hoy se han comunicado por intermedio de los hermanos médiums.

Hay un común denominador en ellos, en no pedir en su mayoría, a Dios nuestro Padre, fuente inagotable de amor y de justicia. Confunden a Dios con un ser y precisamente es lo más alejado a la realidad, ni siquiera es un espíritu, no tiene periespíritu ni cuerpo, es algo más allá del universo y tiene la facultad de la ubicuidad. Para que se imaginen lo omnipotente y grandioso que es, como saben, a Dios se lo conoce por su obra, en especial por la naturaleza; de esa emanación inagotable de amor, sabiduría y justicia, proporciona vida en todo lo que conocen y también en lo que no conocen.

Por eso, los hermanos que se han comunicado, mas allá de sus defectos, del orgullo, vanidad, ambición, materialismo desmedido, también desconocen que no fueron creados a imagen y semejanza de Dios, en absoluto; no nos podemos comparar para nada con Dios. Como dicen los libros de Kardec y los espíritus, somos creación de Dios.

Lo único que desarrollamos –y tenemos incluidas– cada uno de nosotros en nuestra conciencia, son las leyes morales, pero nos falta mucho para llegar a siquiera tener la sublimidad suficiente para cumplir de manera fehaciente con las más profesionales leyes que le siguen a las terrenas, y me refiero precisamente al entorno espiritual y material de la Tierra.

Muchos de nosotros hemos corregido –y ha-

blo por mí y por aquellos que me secundan– nuestros defectos paulatinamente, de encarnación en encarnación, de plano en plano, de mundo en mundo, y siguiendo la perfección de esas leyes, que justamente Jesús con sus parábolas ha dejado para la humanidad.

Es necesario que mencionara esto, porque el trabajo espiritista es arduo y parece que cayera en saco roto, pero no es así. El avance se encuentra en la vida misma, es precisamente la tarea espiritista la que procura que no solamente la inteligencia avance, sino también el sentimiento; con el intelecto se logran técnicas y ciencias, pero no la transformación individual.

El llegar al aula espírita les provee trabajo que no ven, pero está. Han escuchado a hermanos que molestan a enfermos, a personas que se encuentran en las cárceles, a niños necesitados, a matrimonios, a personas por doquier; y realmente el trabajo que hacen, llega. Se puede evitar una discusión, un mal entendido, lograr la tranquilidad de aquel que debe pasar por esa enfermedad, por ese encierro, por esa situación de seudo locura que es simplemente mediumnidad. Pero por designio de sus familiares y por propia responsabilidad, directa o indirectamente, los encierran en esos lugares que no son propicios para un médium, y tampoco para aquellos que en su materia y desde su niñez, han llevado en sí la predisposición.

El pedido de ustedes facilita que aquellos que están frente al cuidado de esos enfermos, reciban un poco de cariño, de amistad y de comprensión.

Diré algo más, muchas veces se pregunta el espiritista: “¿Cómo llega al mundo espiritual aquel que fallece?”, y es cierto que muchos llegan muy equivocados, con dolor, desesperación, son los que más trabajo dan para ubicarlos en el lugar que les compete en el mundo espiri-

tual. Pero hay otros, que por merecimiento – siendo o no de las filas espiritistas– logran un discernimiento acelerado de lo que es la vida espiritual y piden llegar al lugar donde en la Tierra oran y se acercaban. Y la pregunta es: “¿Qué sienten?” Lógicamente, sienten regocijo de estar cerca de sus familiares, de su congregación, de su creencia, pero más tarde se preguntan: “¿Por qué donde yo iba en la Tierra no se les dice que sigo vivo?” Y hay que desentrañar toda una estrategia para no herir al espíritu y para informarle que existe otra teoría y también otra práctica, e invitarlo a un aula espírita. Es un trabajo laborioso el de hacerle entender que también en la Tierra se explica lo que es un espíritu y que, muchas veces, aquellos que están en otras creencias se rehúsan a comunicar la verdad.

Ustedes dirán que todas las creencias conducen a Dios y es cierto; cada una está formada para cierto grado de espíritu, pero también es cierto que existe la ley del progreso y la ley de sociedad, que dicen: “Amad al prójimo como a vosotros mismos”, “Dad al prójimo lo que quisierais que os dieran a vosotros”. Son responsables aquellos que imparten la enseñanza, por eso estamos encaminados desde hace tiempo para tratar de revertir esa situación. Todas las religiones conducen a Dios y promueven el bienestar individual y colectivo mediante el amor, pero se debe enseñar el porqué de ser bondadoso, el porqué de la muerte, el porqué del nacimiento. Llegó la hora de que se sepa el porqué.

Por eso el ser humano está tan incrédulo y en ocasiones siente rechazo de que le hablen de religión, porque en su interior no es tan ateo, sino que lo han formado ateo. Es tarea del espiritismo difundir, pero también de aquellos que son responsables en otras creencias, de divulgar la verdad.

Están bien encaminados, obren así, sigan así. Hasta siempre hermanos, sigan en la tarea que deben cumplir y que Dios los ilumine.

Un guía espiritual

Revalidación del Centro Espírita

Si los espíritas supiesen qué es el centro espírita, cuál es realmente su función y su significación, el espiritismo sería hoy el más importante movimiento cultural y espiritual de la Tierra.

Los que pretenden que las sesiones de los centros deben ser dedicadas sólo a las manifestaciones de espíritus superiores, revelan egoísmo y falta de comprensión doctrinaria. La parte más importante y necesaria de las actividades mediúnicas, mayormente en nuestros días, es precisamente la de la práctica de la desobsesión. Trabajar en ese sector es un deber constante de los médiums esclarecidos y dedicados al bien del prójimo.

El estado de confusión al que llegó la psicoterapia, y particularmente la psiquiatría, exige el redoblado esfuerzo de los centros en el trabajo de adoctrinamiento y de desobsesión. Millones de víctimas en el mundo entero claman por el socorro de métodos más eficientes de cura psicoterapéutica, la que sólo el espiritismo puede ofrecer, gracias a su experiencia de casi dos siglos en ese campo. El centro espírita conserva ese acervo maravilloso en su tradición y no puede inmovilizarse ante los sofismas de la actualidad trágica y pretenciosa.

Cada centro espírita tiene sus protectores y guías espirituales que demuestran su autenticidad por los servicios que prestan, por las manifestaciones oportunas, cautelosas y su dedicación a los principios kardecianos. La autoridad moral y cultural de los dirigentes, de los espíritus protectores y guías de médiums y trabajos, deviene de la integración de estos a la orientación fijada por Allan Kardec. El centro que olvidase eso, caería fatalmente en situaciones negativas, adoptando prácticas antiespíritas que lo llevarían por el camino que se aleja de Kardec y del Espíritu de Verdad. Las consecuencias de esa falencia son altamente perjudiciales a todo el movimiento espírita.

J. Herculano Pires

(viene de la página 2)

trabajo termina siendo un acto espontáneo e instintivo (pero antes de haber llegado a la etapa de la espontaneidad, primero debió pasar la etapa del trabajo tesonero).

La tolerancia puede aplicarse desde los pequeños hechos cotidianos, en nuestro trabajo, hogar, en el vecindario, hasta en las grandes acciones, cuyo peor extremo es la violencia que quita la vida, que mata con fusiles, que pone bombas y lanza misiles.

En los países del planeta donde nuestros hermanos viven en permanente estado de guerra, solemos oír que los atentados están a la orden del día: cuando no estalla un ómnibus de pasajeros, un hombre bomba ingresa en un local o en un mercado atiborrado de gente y se hace estallar para perjudicar a los que están a su alrededor; o disparan misiles a distancia que caen en casas, templos, escuelas, hospitales, y siembran el pánico, el miedo y el horror. Entonces, pensamos que toda esa violencia parte de la falta de tolerancia, que sumada a la falta de amor y caridad, provoca esos actos deplorables.

Desde la historia más remota del hombre, las guerras se produjeron por intereses económicos —a veces con disfraz de religiosos— para imponerse unos sobre otros. Al querer imponernos, estamos diciéndole al otro que no nos gusta como es, que vamos a obligarlo a ser como nosotros queremos y que, si no lo

entiende por las buenas, lo tendrá que entender por las malas. Si el otro accede a la presión, se deja avasallar y oprimir, pero sino acata con sumisión, probablemente lo enfrente y se defienda, y entonces el foco de violencia se instala.

En otras ocasiones, el odio racial y religioso hace que los vecinos de una región no quieran ni acepten a los vecinos de la otra. Cuando ese odio ya es tan extremo que ni siquiera soportan la presencia del otro, se recurre a la violencia con métodos similares a los arriba descritos; nuevamente, la intolerancia en su máxima expresión.

¿De dónde proviene la intolerancia, que en este caso va de la mano del odio (así como dijimos antes que la tolerancia va de la mano de la paciencia)? Como todos los defectos del alma (o del espíritu, según esté encarnado o desencarnado), se produce por la ausencia de comprensión, amor, fe y voluntad, por eso decimos que es falta de evolución.

Si el ser humano en verdad intentara la reforma íntima —no tiene que ser obligatoriamente espiritista para eso— dejaría de lado esos actos violentos y destructivos, que solo producen dolor al que los ejecuta y no le permite seguir adelante en su camino de mejora individual.

Si estos hermanos comprendieran que los únicos que se perjudican son ellos, si tan solo pudieran atisbar la verdad de sus destinos una vez que dejan el

cuerpo, si pudieran creer en la maravillosa comprobación de que tenemos más de una vida terrenal, si pudieran percibir aunque fuera en sueños, la dicha inconmensurable que trae el estado de paz (interior y, por ende, exterior), si logran vislumbrar la placentera y bienhechora sensación de estar rodeados de seres bondadosos, pacíficos y tranquilos, que llevan una vida de armonía y comprensión con sus semejantes, tal vez tratarían de dejar ese odio de lado, y empezarían a practicar la tolerancia y la aceptación, que parten —como todas las virtudes— del amor y la caridad.

También vemos intolerancia hacia el distinto, el que piensa, viste, se peina “raro”; solemos alejarnos y combatirlo, por ignorancia y temor. Si fuéramos tolerantes, comprenderíamos que ellos también son nuestros hermanos y, como tales, merecen nuestro respeto y consideración. Por eso, tolerar es una virtud sublime y difícil de poner en práctica.

Tal vez, nuestra tarea sea la de tratar de practicar más la tolerancia, recordando las enseñanzas de Jesús y poniéndonos en el lugar del otro, porque es así como mejor podemos llegar a comprender a nuestros semejantes y, a partir de la comprensión, quizás la idea de tolerar y ser pacientes nos resulte más fácil.

La Génesis, los milagros y las profecías según el Espiritismo de Allan Kardec

(Continuación del número anterior)

13. Dios es todopoderoso. Si no poseyese el poder supremo, se podría concebir un ser más poderoso que él, y así sucesivamente hasta llegar al ser que superase a todos en poderío. El último sería Dios.

14. Dios es soberanamente justo y bueno. La sabiduría providencial de las leyes divinas se revela de igual modo en las cosas pequeñas como en las enormes, y tan grande sabiduría no nos deja dudar ni un solo instante de su justicia y bondad.

Cuando una cualidad es infinita, no puede existir la cualidad contraria capaz de disminuirla o anularla. Un ser infinitamente bueno no posee la más pequeña tendencia de maldad, así como un ser infinitamente malo es incapaz de la mínima bondad, como un objeto no es completamente negro si presenta una ligera tonalidad blanca, ni el blanco absoluto permite una sola mancha de color negro.

Dios no puede ser al mismo tiempo bueno y malo, ya que no podría tener ni una ni otra cualidad en grado supremo, y, por tanto, no sería Dios; todas las cosas estarían sometidas a su capricho y no habría ninguna estabilidad. Por consiguiente, existe una doble posibilidad: o es infinitamente bueno o infinitamente malo. Pero como sus obras testimonian sabiduría, bondad y previsión, llegamos a la conclusión de que, como no puede ser bueno y malo a la vez sin dejar de ser Dios, es infinitamente bueno.

La bondad soberana implica justicia soberana, ya que si actuase injustamente o con parcialidad en una sola circunstancia o con una sola de sus criaturas, no sería soberanamente justo y, por tanto, tampoco soberanamente bueno.

15. Dios es infinitamente perfecto. No podemos concebir a Dios sin la infinitud de sus per-

fecciones, pues sin ello no sería Dios, ya que podríamos concebir otro ser que tuviese lo que Él no posee. Para que ningún ser pueda superarlo es preciso que sea infinito en todo.

Al ser los atributos de Dios infinitos, no pueden sufrir aumento ni disminución. De lo contrario no serían infinitos y Dios no sería perfecto. Si se le quitase una pequeñísima parte de uno solo de sus atributos, ya no sería Dios, ya que podría existir otro ser más perfecto.

16. Dios es único. La unidad de Dios es producto de su perfección infinita y absoluta. Otro dios no podría existir si no fuese igualmente infinito en todos sus atributos, ya que si entre ellos hubiese la más ligera diferencia, uno sería inferior al otro, estaría subordinado a su poder y ya no sería Dios. Si entre ambos hubiese una igualdad absoluta, serían desde toda la eternidad un mismo pensamiento, una misma voluntad, un mismo poder y, confundidas a tal punto sus identidades, no serían en realidad sino un solo Dios. Si cualquiera de ellos tuviera atribuciones especiales, uno podría hacer lo que el otro no y, por lo tanto, no existiría entre ellos la igualdad perfecta, ya que ni uno ni otro poseerían la autoridad soberana.

17. Los pueblos primitivos ignoraban la infinitud de las perfecciones de Dios, y ello dio origen al politeísmo. Atribuían divinidad a todo poder que les parecía superior a lo humano. Más tarde, gracias al razonamiento, concentraron en un solo Dios todos los atributos de perfección y, además, al paso que los hombres fueron comprendiendo la esencia de esos atributos divinos suprimían de sus creencias todas las cualidades negativas que habían imaginado en Dios.

18. Resumiendo: Dios, para ser tal, no puede ser superado en nada por otro ser, ya que si

existiera alguien más perfecto que Él, aunque en pequeñísima medida, ese otro sería Dios. Por tanto, es necesario que sea infinito en todo.

Es así que la existencia de Dios se constata por sus obras, y es mediante una simple deducción lógica que se llega a determinar los atributos que lo caracterizan.

19. Dios es, por tanto: *la suprema y soberana inteligencia. Es único, eterno, inmutable, inmaterial, todopoderoso, soberanamente justo y bueno e infinito en todas sus perfecciones*, y no puede ser de otra manera.

Esa base sobre la cual reposa el edificio universal es el faro que ilumina al universo entero, y su luz es la única que puede guiar al hombre en la búsqueda de la verdad. Siguiéndola, no se perderá nunca, y si a menudo se ha extraviado, es porque se desvió de la ruta que le estaba indicada.

Es también el criterio *infallible* de todas las doctrinas religiosas y filosóficas. El hombre posee para juzgarlas una medida rigurosamente exacta en los atributos de Dios, ya que puede proclamar con entera seguridad que *toda teoría, todo principio, todo dogma, toda creencia, toda práctica que esté en contradicción con uno solo de esos atributos o que intente anularlos o simplemente debilitarlos, no puede estar en la verdad.*

En filosofía, en psicología, en moral, en religión, sólo es verdad lo que no se aparta en nada de las cualidades esenciales de Dios. La religión perfecta sería aquella en la que *ningún artículo de fe* contradijese esas cualidades y en la que todos sus dogmas pudiesen ser sometidos a la prueba de ese control sin sufrir menoscabo alguno.

La providencia

20. La providencia es el cuidado que Dios brinda a sus criaturas. Dios está en todas partes, lo ve todo y todo lo preside, incluso las más pequeñas cosas, en eso consiste la acción providencial.

¿Cómo Dios, tan grande y poderoso, y tan superior a todo, puede inmiscuirse en detalles ínfimos, preocuparse por los mínimos actos y pensamientos de cada individuo? Esa es la pregunta que se plantea el incrédulo, quien expresa además que, aunque se admita la existencia de Dios, su accionar debe limitarse a las leyes generales del universo, puesto que, como este funciona desde siempre en virtud de las mencionadas leyes, a las cuales toda criatura está sujeta, no habría necesidad de esa participación incesante de la providencia.

21. En el estado actual de inferioridad y extrema limitación de sus facultades, los hombres no pueden comprender a un Dios infinito, de ahí que lo conciban como un ser limitado y circunscrito, es decir, un dios a su imagen y semejanza. Los cuadros que lo muestran con apariencia humana contribuyen a sostener ideas equivocadas en el espíritu de las masas, quienes lo adoran más en la forma que en el pensamiento. Para la mayoría, Dios es un gran rey que está sentado en un *trono* inaccesible, perdido en la inmensidad de los cielos y, debido a lo limitado de sus percepciones y facultades, no comprenden que Dios pueda dignarse intervenir en sus pequeñas cosas.

22. El hombre no es capaz de comprender la esencia íntima de Dios, le resulta imposible, razón por la cual es importante la idea aproximada que tenga de él, aun cuando se base en comparaciones imperfectas.

Imaginemos un fluido sutil capaz de penetrar todos los cuerpos, mas sin inteligencia y actuando mecánicamente por medio de las fuerzas materiales. Pero si suponemos a ese fluido dotado de inteligencia, de facultades perceptivas y sensitivas, ya no actuará ciegamente, lo hará con discernimiento, voluntad y libertad, y será capaz de ver, escuchar y sentir.

23. Las propiedades del fluido periespiritual pueden ayudarnos a entender: el periespíritu de por sí no es inteligente, ya que es materia, pero es el vehículo del pensamiento, de las sensaciones y percepciones del espíritu.

El fluido periespiritual no es el pensamiento del espíritu, pero sí el agente o el intermediario de ese pensamiento. Como es él que lo transmite, está en cierta forma *impregnado* del mismo.

Nosotros no somos capaces de separarlo, puesto que pareciera constituir una unidad con el fluido, así como el sonido parece integrarse con el aire. En cierta manera, por lo tanto, estamos materializando el pensamiento. Tomando el efecto por la causa, del mismo modo que decimos que el aire se vuelve sonoro, podríamos decir que el fluido se manifiesta inteligente.

24. Ya sea que el pensamiento de Dios actúe directamente o por intermedio de un fluido, para facilitar las cosas vamos a representarlo bajo la forma concreta de un fluido inteligente que llena el universo infinito y penetra todas las cosas de la creación: *la naturaleza entera está sumergida en el fluido divino* o, en virtud del principio que establece que las partes de un todo son de la misma naturaleza y tienen iguales propiedades que el conjunto, cada átomo de ese fluido, si se puede explicarlo así, posee el pensamiento y los atributos esenciales de la Divinidad. Dicho fluido está por doquier y todo está sujeto a su accionar inteligente, a su previsión, a su solicitud, pues todos los seres, por más pequeños que sean, están saturados de él. Estamos constantemente en presencia de Dios. No podemos sustraer a su mirada ni una sola de nuestras acciones, y nuestro pensamiento está en contacto incesante con el suyo. De ahí que se diga que Dios está en lo más recóndito de nuestro corazón. *Nosotros estamos en Él, como Él está en nosotros*, según la palabra de Cristo.

Dios no necesita mirarnos desde lo alto para extender su cuidado sobre nosotros. Para que Él escuche nuestras plegarias no es necesario atravesar el espacio ni orar en voz alta, ya que Él está a nuestro lado y nuestros pensamientos repercuten en Él. Son como los sonos de una campana que hacen vibrar las moléculas del aire circundante.

25. No tenemos la intención de materializar a Dios. La imagen del fluido inteligente es sólo una comparación más aproximada de Dios, que los cuadros que lo representan como un hombre: su objeto es hacernos entender que Dios está por doquier y que puede ocuparse de todo.

26. Constantemente nos acordamos de un ejemplo ideal para mostrarnos de qué manera la acción de Dios ejerce su imperio en lo más íntimo de cada ser y cómo las impresiones más tenues de nuestra alma llegan hasta Él. Fue un espíritu quien nos brindó este ejemplo.

27. “El hombre es un pequeño mundo. El espíritu dirige, el cuerpo obedece. En ese universo, el cuerpo representará a la creación, y el espíritu será Dios. (Comprenderán que se trata de una analogía y no de una identificación). Los miembros de ese cuerpo, los diferentes órganos que lo conforman: músculos, nervios y articulaciones, son individualidades materiales localizadas en sitios determinados del mismo. Aunque el número de partes constitutivas sea muy variado y de naturaleza diversa, no se producen movimientos ni sensaciones en ningún sitio que el espíritu tome de ello conciencia. Si se producen al mismo tiempo sensaciones en diversas partes, el espíritu las percibe a todas, las discierne y analiza, asignando a cada una su causa y lugar de acción. Para ello, el espíritu se sirve del periespíritu.

“Ocurre un fenómeno análogo entre Dios y la creación. Dios está en todos los sitios de la naturaleza, como el espíritu se encuentra en todo el cuerpo. Todos los elementos de la creación están en contacto constante con Él, como todas las células del cuerpo humano están en contacto inmediato con el espíritu. Por lo tanto, en uno y en otro caso no hay razón para que fenómenos del mismo orden no se produzcan de igual forma.

“Un miembro se mueve, el espíritu lo percibe. Una criatura piensa, Dios lo sabe. Todos los miembros se mueven, los diferentes órganos vibran, el espíritu percibe cada manifestación, la distingue y localiza. Las diferentes creacio-

nes, las múltiples criaturas se agitan, piensan y actúan de manera diversa y Dios sabe todo lo que ocurre y asigna a cada cual lo que le es particular.

“Del mismo modo se puede deducir la solidaridad entre la materia y la inteligencia, la solidaridad de todos los seres entre sí y la que une a los diferentes mundos, y la de las creaciones con su Creador” (*Quinemant*. Sociedad Pariniense de Estudios Espíritas, 1867).

28. Comprendemos el efecto, y eso ya es un considerable adelanto. Del efecto nos remontamos a la causa, consideramos su grandeza por el esplendor del efecto, mas su esencia íntima aún se nos escapa, como la esencia de una infinidad de fenómenos. Conocemos los efectos de la electricidad, del calor, la luz, la gravedad; los calculamos y, sin embargo, ignoramos la naturaleza íntima del principio que los produce. ¿Es racional entonces negar el principio divino porque no lo comprendemos?

29. Nada impide que admitamos, de acuerdo con el principio de inteligencia soberana, la existencia de un centro de acción, un sitio que emite sin cesar sus rayos e inunde el universo con sus emanaciones, como el Sol emite su luz. Pero, ¿dónde se halla ese sentido? Nadie puede decirlo.

Es posible que no se halle en ningún lugar determinado, ya que su acción no está circunscrita a sitio alguno en especial, y que recorra incesantemente las regiones del espacio sin límites. Si espíritus simples poseen el don de la ubicuidad, esa facultad en Dios debe ser sin límites. Dios llena el universo y podríamos afirmar, como hipótesis, que ese foco céntrico no necesita trasladarse y que puede erigirse donde su voluntad soberana lo crea conveniente, por lo que se podría decir que Dios está en todos los sitios y en ninguno.

30. Nuestra razón se empequeñece forzosamente ante estos problemas insondables. Dios existe. No dudamos un solo instante de ello. Es infinitamente justo y bueno, ésa es su esencia. Su acción todo lo abarca, lo comprendemos. No

desea más que nuestro bien, por eso debemos confiar en Él, eso es lo principal. El resto puede esperar hasta que seamos dignos de comprenderlo.

La vista de Dios

31. Ya que Dios está en todas partes, ¿por qué no lo vemos? ¿Lo veremos al dejar la Tierra?

Estas dos preguntas acuden a nosotros diariamente.

La primera es fácil de responder: nuestros órganos materiales poseen percepciones limitadas que no les permiten ver determinadas cosas, aun materiales. Por eso, ciertos fluidos escapan totalmente a nuestra visión y a nuestros instrumentos de análisis mas, sin embargo, no dudamos de su existencia. Vemos a los cuerpos moverse bajo la influencia de la fuerza de gravedad, mas no vemos a esa fuerza.

32. Las cosas de esencia espiritual no pueden percibirse con los órganos materiales, es la vista espiritual la que ve a los espíritus y las cosas del mundo incorpóreo. Sólo nuestra alma es capaz de percibir a Dios. ¿Lo ve ella inmediatamente después de su muerte? Sólo las comunicaciones de ultratumba pueden respondernos. Por ellas sabemos que sólo las almas depuradas pueden verlo y que son pocas las que al abandonar la Tierra poseen el grado de desmaterialización necesario para tal dicha. Se entenderá mejor esto, ayudados por una comparación.

33. Quien está en el fondo de un valle, sumergido en una espesa niebla, no ve al Sol. Sin embargo, por la luz difusa juzga que el Sol brilla. Si asciende a la montaña, a medida que se eleva la bruma se va aclarando y la luz se hace más viva, pero no ve todavía al Sol. Apenas llega a la cima, deja atrás la capa de niebla y se halla en medio del aire puro, y es entonces que contempla al Sol en todo su esplendor.

(Continuará en el próximo número)

Revista Espírita

Diario de Estudios Psicológicos

Publicada bajo la
dirección de
Allan Kardec

Año I – N° 8
Agosto de 1858

(Extraído de la Revista
Espírita, publicada en
Brasil por el C.E.I

Traducción del original
francés al español por el
Profesor Enrique Eliseo
Baldovino)

Contradicciones en el lenguaje de los espíritus

Las contradicciones que muy frecuentemente se encuentran en el lenguaje de los espíritus, incluso en cuestiones esenciales, han sido hasta hoy—para algunas personas— una causa de incertidumbre sobre el real valor de sus comunicaciones, circunstancia de la que los adversarios no han dejado de sacar partido. En efecto, a primera vista esas contradicciones parecen ser uno de los principales escollos de la ciencia espírita. Veamos si ellas tienen la importancia que se les atribuye.

Al principio preguntaremos: ¿Qué ciencia, en sus comienzos, no ha presentado semejantes anomalías? ¿Qué estudio, en sus investigaciones,

no ha sido varias veces confundido por hechos que parecían derogar las reglas establecidas? La botánica, la zoología, la filosofía, la medicina y hasta nuestra propia lengua, ¿no nos ofrecen millares de ejemplos de esto? Y sus bases, ¿no desafían cualquier contradicción? Es comparando los hechos, observando las analogías y las diferencias, que poco a poco se llegan a establecer las reglas, las clasificaciones, los principios, en una palabra, a constituir la ciencia. Ahora bien, el espiritismo apenas está despuntando, por lo tanto, no es sorprendente que se sujete a la ley común hasta que su estudio esté completo; solamente entonces se reconocerá que aquí, como en todas las cosas, la excepción casi siempre viene a confirmar la regla.

Además, los espíritus siempre nos han dicho que no nos inquietemos con algunas de esas divergencias y que en poco tiempo, todo el mundo sería llevado a la unidad de creencia. En efecto, esta predicción se cumple cada día, a medida que se penetra profundamente en las causas de esos fenómenos misteriosos, y conforme los hechos son mejor observados. Ya las disidencias que han surgido en el origen, tienden evidentemente a debilitarse; incluso se puede decir que ahora ellas no son más que el resultado de opiniones personales aisladas.

Aunque el espiritismo esté en

la naturaleza y haya sido conocido y practicado desde la más alta antigüedad, se constata que en ninguna otra época ha sido tan universalmente difundido como en nuestros días. Es que en otros tiempos sólo hacían de él un estudio misterioso, en el cual el vulgo no era iniciado; se ha conservado por una tradición que las vicisitudes de la humanidad y la falta de medios de transmisión han debilitado insensiblemente.

Los fenómenos espontáneos—que no dejaron de producirse de vez en cuando— han pasado inadvertidos o fueron interpretados según los prejuicios y la ignorancia de las épocas, o han sido explotados en provecho de tal o cual creencia. Estaba reservado a nuestro siglo, donde el progreso recibe un empuje incesante, sacar a la luz a una ciencia que existía, por así decirlo, en estado latente. Sólo ha sido hace pocos años que los fenómenos fueron seriamente observados, por lo tanto, el espiritismo es, en realidad, una ciencia nueva que poco a poco se implanta en el espíritu de las masas, esperando ocupar una posición oficial. Al principio, esta ciencia ha parecido muy simple; para las personas superficiales no consistía sino en el arte de hacer girar las mesas, pero una observación más atenta demostró que era, por sus ramificaciones y por sus consecuencias, mucho más compleja de lo que se había sospechado. Las mesas

giratorias son como la manzana de Newton que, en su caída, encierra el sistema del mundo.

Sucedió con el espiritismo lo que sucede en el comienzo de todas las cosas: los primeros no han podido ver todo, cada uno ha visto por su lado y se ha apresurado en anunciar sus impresiones desde su punto de vista, según sus ideas o sus prevenciones. Ahora bien, ¿no se sabe que, según el medio, el mismo objeto puede parecerle a uno caliente, mientras que otro lo encontrará frío?

Tomemos, aún, otra comparación en las cosas vulgares o incluso triviales, a fin de hacerlos comprender mejor.

Últimamente, se leía en varios periódicos: “El champiñón es uno de los productos más raros; delicioso o mortal, microscópico o de una dimensión fenomenal, confunde sin cesar la observación del botánico. En el túnel de Doncaster, hay un champiñón que se desarrolla desde hace doce meses y que no parece haber alcanzado su última fase de crecimiento. Actualmente mide quince pies de diámetro. Ha llegado sobre un pedazo de madera; se lo considera como el más bello espécimen de champiñón que haya existido. Su clasificación es difícil, porque las opiniones están divididas”. De esta manera, he aquí la ciencia confundida por la llegada de un champiñón que se presenta bajo un nuevo aspecto. Este hecho ha provocado en nosotros la si-

guiente reflexión. Supongamos a varios naturalistas observando, cada uno por su lado, una variedad de ese vegetal: uno dirá que el champiñón es una criptógama comestible procurada por los gastrónomos; el segundo dirá que es venenoso; el tercero, que esto es invisible a simple vista; el cuarto, que puede alcanzar hasta cuarenta y cinco pies de circunferencia, etc. En primer lugar, todas esas afirmaciones son contradictorias y poco propias, como para establecer ideas sobre la verdadera naturaleza de los champiñones. Después, ha de venir un quinto observador que reconocerá la identidad de los caracteres generales y mostrará que esas propiedades tan diversas no constituyen en realidad, más que variedades o subdivisiones de una misma clase. Cada uno tenía razón desde su punto de vista, no obstante, todos estaban errados cuando sacaron conclusiones de lo particular a lo general, y cuando tomaban la parte por el todo.

Sucede de este modo en lo que atañe a los espíritus. Se los ha juzgado según la naturaleza de las relaciones que se han entablado con los mismos, de donde unos hicieron de ellos demonios y otros, ángeles. Luego, tuvieron prisa en explicar los fenómenos ante de haber visto todo, y cada uno lo hizo a su manera, buscando muy naturalmente las causas en lo que era el objeto de sus

preocupaciones: el magnetista relacionó todo con la acción magnética; el físico, con la acción eléctrica, etc. Por lo tanto, la divergencia de opiniones en materia de espiritismo viene de los diferentes aspectos bajo los cuales se lo considera. ¿De qué lado está la verdad? Es lo que el futuro demostrará, pero la tendencia general no podría ser dudosa; evidentemente, un principio domina y poco a poco reúne a los sistemas prematuros; una observación menos exclusiva los unirá a todos a una fuente común y pronto se verá que, en definitiva, la divergencia está más en lo accesorio que en lo principal.

Se comprende muy bien que los hombres erijan teorías contrarias sobre las cosas, peor lo que puede parecer más singular es que los propios espíritus puedan contradecirse; sobre todo, ha sido esto lo que desde el comienzo ha arrojado una especie de confusión en las ideas. Por lo tanto, las diferentes teorías espíritas tienen dos fuentes: unas que nacen de los cerebros humanos y otras, que son dadas por los espíritus. Las primeras emanan de los hombres que, demasiado confiados en sus propias luces, creen tener en la mano, la llave de aquello que buscan, mientras que la mayoría de las veces, sólo han encontrado una ganzá. Esto nada tiene de sorprendente, pero que entre los espíritus unos digan blanco y otros, negro, he aquí lo que pa-

recía menos concebible, y que hoy está perfectamente explicado. Al principio se ha hecho una idea completamente falsa de la naturaleza de los espíritus. Se los ha imaginado como seres aparte, de una naturaleza excepcional, no teniendo nada en común con la materia, y debiendo saberlo todo. Según opiniones personales, eran seres benéficos o maléficos, teniendo unos todas las virtudes, otros, todos los vicios y todos, en general, un conocimiento infinito, superior al de la humanidad. Con la noticia de las recientes manifestaciones, el primer pensamiento que ha venido a la mayoría, ha sido el de ver en eso un medio de penetrar todas las cosas ocultas, un nuevo modo de adivinación menos sujeto a la duda de los procedimientos vulgares. ¿Quién podría decir el número de los que han soñado con una fortuna fácil, por la revelación de tesoros ocultos, por los descubrimientos industriales o científicos, que no habrían costado a los inventores más que el trabajo de escribirlos bajo el dictado de los eruditos de otro mundo? ¿Sabe Dios cuántos engaños y decepciones! ¿Cuántas presuntas recetas – unas más ridículas que otras– han sido dadas por los burlones del mundo invisible! conocemos a alguien que había pedido un procedimiento infalible para teñir los cabellos; le fue dada la fórmula de una composición: una especie de cera que hizo de

su cabellera una masa compacta, de la cual, la persona tuvo todas las dificultades para librarse. Todas esas esperanzas quiméricas tuvieron que desvanecerse a medida que se conoció mejor la naturaleza de ese mundo y el objetivo real de las visitas que nos hacen sus habitantes. Pero entonces, para mucha gente, ¿cuál era el valor de esos espíritus que, incluso, notenían el poder de proporcionar algunos pequeños millones sin hacer nada? Esos no podrían ser espíritus. A esta fiebre pasajera ha seguido la indiferencia y después, entre algunos, la incredulidad. ¡Oh! ¡Cuántos prosélitos habrían hecho los espíritus si hubiesen podido hacer el bien mientras los demás dormían! Hasta hubieran adorado al propio diablo si este les hubiese sacudido su bolsa de dinero.

Al lado de esos soñadores se encuentran personas serias que han visto en esos fenómenos algo más que lo vulgar; ellas han observado atentamente, han sondado los recovecos e ese mundo misterioso y fácilmente han reconocido en esos hechos extraños –si no nuevos– un objetivo providencial del orden más elevado. Todo cambió de aspecto cuando se supo que esos mismos espíritus no son otros sino aquellos que han vivido en la Tierra, y cuyo número iremos a engrosar después de nuestra muerte, que sólo han dejado en este mundo su envoltura grose-

ra, como la oruga deja su crisálida para transformarse en mariposa. No pudimos dudar cuando vimos a nuestros parientes, a nuestros amigos, a nuestros contemporáneos venir a conversar con nosotros y darnos pruebas irrecusables de su presencia y de su identidad. Considerando las variedades tan numerosas que presenta la humanidad desde el doble punto de vista intelectual y moral, y la multitud que a cada día emigra de la Tierra hacia el mundo invisible, repugna a la razón creer que el estúpido samoyedo, el feroz caníbal y el vil criminal experimenten con la muerte, una transformación que los ponga al nivel del sabio y del hombre de bien. Por lo tanto, se comprendió que podía y debía haber espíritus más o menos avanzados, y desde entonces se han explicado muy naturalmente esas comunicaciones tan diferentes, de las cuales unas se elevan hasta lo sublime, mientras otras se arrastran en la grosería. Esto se ha comprendido mejor aún cuando se dejó de creer que nuestro pequeño grano de arena perdido en el espacio, era el único habitado entre tantos millones de globos semejantes; cuando se supo que el mismo, en el universo, no ocupa sino una posición intermediaria, vecina del más bajo escalón, que por consecuencia, había seres más adelantados que los más adelantados entre nosotros, y otros aún más atrasados que

nuestros salvajes. Desde entonces, el horizonte intelectual y moral se ha ampliado, como lo ha hecho nuestro horizonte terrestre cuando fueron descubiertas la cuarta y la quinta parte del mundo; al mismo tiempo, el majestad de Dios se han engrandecido a nuestros ojos, de lo finito a lo infinito. Desde entonces, también se han explicado las contradicciones del lenguaje de los espíritus, porque se ha comprendido que seres inferiores en todos los puntos no podían pensar ni hablar como seres superiores; que, en consecuencia, ellos no podían saberlo todo ni comprenderlo todo, y que Dios debería reservar solamente para sus elegidos, el conocimiento de los misterios a los cuales la ignorancia no podría alcanzar.

La escala espírita, trazada por los propios espíritus y según la observación de los hechos, por lo tanto, nos da la clave de todas las anomalías aparentes del lenguaje de los espíritus. Por hábito, es necesario llegar a conocerlos, por así decirlo, a primera vista, y poderles asignar su clase, según la naturaleza de sus manifestaciones; es preciso, en caso de necesidad, poder decirle a uno que es mentiroso, a otro que es hipócrita, a este que es malo, a aquel que es quejoso, etc., sin dejarse llevar por su arrogancia, ni por sus fanfarronadas, ni por sus amenazas, ni por sus sofismas, ni siquiera por sus halagos. Este es el medio de

alejar a esa turba que pulula sin cesar a nuestro alrededor, y que se aparta cuando sabemos atraer a nosotros los espíritus verdaderamente buenos y serios, así como lo hacemos con respecto a los vivos. ¿Estarán esos seres ínfimos siempre consagrados a la ignorancia y al mal? No, porque esta parcialidad no estaría de acuerdo con la justicia ni con la bondad del Creador, que ha provisto la existencia y el bienestar hasta del menor insecto. Es por una sucesión de existencias que ellos se elevan y se aproximan a Él, a medida que se mejoran. Esos espíritus inferiores no conocen a Dios sino de nombre; no lo ven y no lo comprenden, al igual que el último de los campesinos—en el fondo de su brezal—no ve y no comprende al soberano que gobierna el país en el que habita.

Si se estudia con cuidado el carácter propio de cada una de las clases de espíritus, fácilmente se concebirá que hay algunos que son incapaces de proporcionarnos informaciones exactas sobre el estado de su mundo. Además de esto, si se considera que existen los que, por su naturaleza, son ligeros, mentirosos, burlones, malévolos, y que incluso otros están imbuidos de ideas y de prejuicios terrestres, se ha de comprender que, en sus relaciones con nosotros, ellos pueden divertirse a nuestras expensas, inducirnos conscientemente al error por malicia, afir-

mar lo que no saben, darnos pérfidos consejos, o hasta engañarse de buena fe al juzgar las cosas desde su punto de vista. Citemos una comparación.

Supongamos que una colonia de habitantes de la Tierra encuentre, en un bello día, el medio de ir a establecerse en la Luna; supongamos que esta colonia esté compuesta por diversos elementos de la población de nuestro globo, desde el europeo más civilizado hasta el salvaje australiano. Sin duda, he aquí a los habitantes de la Luna con gran sobresalto y deslumbrados por poder obtener de sus nuevos huéspedes, informaciones precisas sobre nuestro planeta, que algunos suponían habitado, pero sin tener la certeza, porque entre ellos hay indudablemente personas que también se creen los únicos seres del universo. Se dirigen a los recién llegados, los cuales son interrogados, y ya los estudiosos se preparan para publicar la historia física y moral de la Tierra. ¿Cómo no sería esta historia auténtica, puesto que van a obtenerla de testigos oculares? Uno de ellos recibe en su casa a un zelandés que le informa que en la Tierra es un festín comer hombres y que Dios lo permite, puesto que se sacrifica a las víctimas en su honor. En casa de otro está un filósofo moralista que le habla de Aristóteles y de Platón, y le dice que la antropofagia es una abominación, condenada por todas las

leyes divinas y humanas. Aquí está un musulmán que no come hombres, pero que dice lograr su salvación matando la mayor cantidad posible de cristianos; allí está un cristiano que dice que Mahoma es un impostor; más allá se encuentra un chino que trata a todos los otros como bárbaros, diciendo que cuando se tienen demasiados hijos, Dios permite arrojarlos al río; un vividor pinta el cuadro de los deleites de la vida disoluta de las capitales; un anacoreta predica la abstinencia y las mortificaciones; un faquir hindú lastima su cuerpo y, para abrir las puertas del cielo, se impone durante años, sufrimientos tales que las privaciones de nuestros más piadosos cenobitas son una sensualidad. Luego, viene un bachiller que dice que es la Tierra que gira y no el Sol; un campesino dice que el bachiller es un mentiroso, porque él ve claramente al Sol salir y ponerse; un habitante de Senegambia dice que hace mucho calor, un esquimal, que el mar es una planicie de hielo y que solamente se viaja en trineo. La política no se queda atrás: unos elogian el régimen absolutista; otros, la libertad; este dice que la esclavitud es contraria a la naturaleza y que todos los hombres son hermanos al ser hijos de Dios; aquel, que las razas fueron hechas para la esclavitud y que son mucho más felices que en el estado libre, etc. Creo que los escritores selenitas estarán

bien confundidos para componer una historia física, política, moral y religiosa del mundo terrestre con semejantes documentos. “Tal vez, pensarán algunos, encontremos más unidad entre los profesionales; interroguemos a ese grupo de doctores”. Ahora bien, uno de ellos, médico de la Facultad de París —centro de luces— dice que todas las enfermedades tienen por principio la sangre viciada y que, por esto, es necesario renovarla, realizando sangrías en todos los casos. “Estáis en un error, mi ilustrado colega —replica el segundo— el hombre nunca tiene demasiada sangre; sacársela es sacarle la vida; estoy de acuerdo que la sangre esté viciada, pero ¿qué se hace cuando un vaso está sucio? No se lo quiebra, se lo lava; entonces, purgad, purgad y purgad hasta la extinción del mal”. Un tercero toma la palabra: “Señores, con vuestras sangrías matáis a vuestros enfermos; vos, con vuestros purgantes, los envenenáis; la naturaleza es más sabia que todos nosotros; dejémosla obrar y esperemos”. Eso es, replican los dos primeros, si nosotros matamos a nuestros pacientes, vos los dejáis morir. La disputa comenzaba a subir de tono cuando un cuarto, llevando aparte a un selenita, le dijo: “No los escuchéis, son todos ignorantes, realmente no sé por qué están en la Academia. Acompañad mi razonamiento: todo enfermo está débil, por lo

tanto, existe un debilitamiento de los órganos; esto es lógica pura o yo no me conozco, por lo tanto, es preciso tonificarlo y para eso solamente hay un remedio: agua fría, agua fría y de esto no me aparto”. ¿Curáis a todos vuestros enfermos? “Siempre que la enfermedad no sea mortal”. Con este procedimiento tan infalible, ¿estáis sin duda en la Academia? “He sido candidato pro tres veces. ¡Pues bien! ¿Lo creéis? Ellos siempre me han rechazado —esos supuestos sabios— porque se dieron cuenta que yo los habría pulverizado con mi agua fría”. Señor selenita, dijo un nuevo interlocutor, apartándolo hacia el otro lado, vivimos en una atmósfera de electricidad. La electricidad es el verdadero principio de la vida; debemos aumentarla cuando es poca y disminuirla cuando es demasiada; neutralizar los fluidos contrarios unos por los otros, he aquí todo el secreto. Con mis aparatos hago maravillas; ¡leed mis anuncios y veréis!*

*** El lector ha de comprender que nuestra crítica no se dirige sino a las exageraciones en todas las cosas. En todo existe algo de bueno; el error está en el exclusivismo que el sabio juicioso sabe siempre evitar. Hemos tenido cuidado de no confundir a los verdaderos sabios —de los cuales la humanidad se honra a justo título— con aquellos que explotan sus ideas sin discernimiento; es de estos que queremos hablar. Nuestro objetivo es únicamente de-**

mostrar que la propia ciencia oficial no está exenta de contradicciones. [Nota de Allan Kardec].

No terminaríamos más si quiésemos narrar todas las teorías contrarias que sucesivamente fueron preconizadas sobre todas las ramas del conocimiento humano, sin exceptuar a las ciencias exactas; pero es, sobre todo, en las ciencias metafísicas que el campo fue abierto a las doctrinas más contradictorias. Entretanto, un hombre de espíritu y de juicio (¿por qué no los habría en la Luna?) comprar todos esos relatos incoherentes y saca esta conclusión muy lógica: que en la Tierra existen países de clima cálido y otros de clima frío; que en ciertas regiones los hombres se comen entre sí; que en otras, matan a aquellos que no piensan como ellos, y todo para la mayor gloria de su divinidad; en fin, que cada uno habla según sus conocimientos y elogia las cosas desde el punto de vista de sus pasiones y de sus intereses. En definitiva, ¿qué creará él de preferencia? Por el lenguaje reconocerá, sin dificultad, al verdadero sabio del ignorante; al hombre serio del hombre ligero; al que tiene juicio del que razona en falso; no ha de confundir los buenos con los malos sentimientos, la elevación con la bajeza, el bien con el mal, y se dirá: “Debo escuchar todo, entender todo, porque en el relato—incluso en el del más ignorante— puedo aprender algo; pero mi estima

y mi confianza sólo serán adquiridas por aquellos que se muestren dignos de las mismas”. Si esta colonia terrena quiere implantar sus usos y costumbres en su nueva patria, los estudiosos rechazarán los consejos que les parezcan perniciosos y seguirán los que son más esclarecidos, en los cuales no vean falsedad, ni mentiras, sino donde reconozcan el sincero amor al bien. ¿Haríamos de otro modo si una colonia de selenitas llegase a la Tierra? ¡Pues bien! Lo que es dado aquí como una suposición es una realidad con respecto a los espíritus que, si no vienen hasta nosotros en carne y hueso, no están menos presentes de una manera oculta, y nos transmiten sus pensamientos por sus intérpretes, es decir, a través de los médiums. Cuando se aprenda a conocerlos, han de ser juzgados por su lenguaje, por sus principios, y sus contradicciones no tendrán andamios más que deba sorprendernos, porque vemos que unos saben lo que otros ignoran; que algunos están ubicados muy abajo, o son todavía demasiado materiales como para comprender y apreciar las cosas de un orden elevado; tal es el hombre que, al pie de la montaña, sólo ve algunos pasos a su alrededor, mientras que el que está en la cima, descubre un horizonte sin límites.

Por lo tanto, la primera fuente de contradicciones está en el grado de desarrollo intelectual

y moral de los espíritus, pero también está en otras sobre las cuales es útil llamar la atención.

Se dirá que pasamos por alto la cuestión de los espíritus inferiores, ya que ellos se encuentran en ese nivel, se comprende que puedan equivocarse por ignorancia, pero ¿cómo se explica que espíritus superiores estén en disidencia? ¿Cómo es que tienen en un lugar un lenguaje diferente del que tienen en otro? En fin, ¿cómo se entiende que el mismo espíritu no siempre está de acuerdo consigo mismo?

La respuesta a esta pregunta reposa en el conocimiento completo de la ciencia espírita, y esta ciencia no puede enseñarse en algunas palabras, porque en tan vasta como todas las ciencias filosóficas. Como todas las otras ramas del conocimiento humano, solamente puede ser adquirida a través del estudio y de la observación. No podemos repetir aquí todo lo que hemos publicado sobre este tema; por lo tanto, remitimos a nuestros lectores al mismo, limitándonos a un simple resumen. Todas esas dificultades desaparecen para aquellos que, en este terreno, echan una mirada investigadora y sin prevenciones.

Los hechos prueban que los espíritus embusteros no tienen escrúpulos en ostentar nombres venerables, a fin de dar mejor crédito a sus torpezas, lo que también sucede algunas

veces entre nosotros. Por que un espíritu se presente con un nombre cualquiera, esto no es razón para que sea realmente él quien pretenda ser; pero hay en el lenguaje de los espíritus serios, un sello de dignidad con el cual no podríamos equivocarnos: este sólo refleja bondad y benevolencia, y nunca se desmiente. Al contrario, el de los espíritus impostores, por el barniz que presentan, siempre dejan traslucir sus verdaderas intenciones. Por lo tanto, nada hay de sorprendente que, bajo nombres usurpados, espíritus inferiores enseñen cosas disparatadas. Corresponde al observador buscar conocer la verdad, y puede hacerlo sin dificultad desde que consienta en comprometerse de lo que hemos dicho al respecto en nuestras *Instrucciones Prácticas* (hoy *El Libro de los Médiums*).

En general, esos mismos espíritus halagan los gustos y las inclinaciones de las personas cuyo carácter saben bastante débil y bastante crédulo como para escucharlos; se hacen eco de sus prejuicios e incluso de sus ideas supersticiosas, y esto por una razón muy simple: es que los espíritus son atraídos por su simpatía por el espíritu de las personas que los llaman o que los escuchan con placer.

En cuanto a los espíritus serios, igualmente pueden tener un lenguaje diferentes según las personas, pero esto con otro

objetivo. cuando lo juzgan útil y para mejor convencer, evitan chocar muy bruscamente las creencias arraigadas y se expresan según la época, los lugares y las personas. “Es por eso que, nos dicen, no hablaremos a un chino o a un mahometano como a un cristiano o a un hombre civilizado, porque no seríamos escuchados. Por lo tanto, podemos a veces parecer estar de acuerdo con la manera de ver de las personas, para poco a poco conducir las a lo que deseamos, siempre que esto pueda hacerse sin alterar las verdades esenciales”. ¿No es evidente que si un espíritu quiere llevar a un musulmán fanático a practicar la sublime máxima del Evangelio: “No hagáis a los otros lo que no quisiérais que se os haga”, sería rechazado si dijese que es Jesús que la ha enseñado? Ahora bien, ¿qué vale más, dejar a un musulmán en su fanatismo o volverlo bueno, permitiéndole momentáneamente creer que ha sido Alá el que ha hablado? Ese es un problema cuya solución dejamos al juicio del lector. En cuanto a nosotros, nos parece que volviéndolo más dúctil y más humano, él será menos fanático y más accesible a la idea de una nueva creencia que si se la quisiésemos imponer a la fuerza. Existen verdades que, para ser aceptadas, no pueden ser echadas en cara sin miramientos. ¡Cuántos males habrían evitado los hombres si hubie-

sen siempre obrado así!

Como se ve, los espíritus también hacen uso de precauciones oratorias, pero en este caso, las divergencia está en lo accesorio y no en lo principal. Conducir a los hombres al bien, destruir el egoísmo, el orgullo, el odio, la envidia, los celos, enseñándoles a practicar la verdadera caridad cristiana, es para ellos lo esencial; el resto vendrá a su debido tiempo, y cuando son espíritus verdaderamente buenos y superiores, predicán ya sea con el ejemplo como con las palabras; en ellos, todo refleja dulzura y benevolencia. La irritación, la violencia, la aspereza y la dureza de lenguaje, aun cuando fuesen para decir cosas buenas, nunca son una señal de superioridad real. Los espíritus verdaderamente buenos jamás se enfadas ni se encolerizan: si no son escuchados, se van; he aquí todo.

Existen todavía dos causas de contradicciones aparentes que no debemos pasar por alto. Como lo hemos dicho en varias ocasiones, los espíritus inferiores dicen todo lo que quieren, sin preocuparse por la verdad; los espíritus superiores se callan os e rehúsan a responder cuando se les hace una pregunta indiscreta o cuando sobre la cual no les es permitido explicarse. “En este caso –nos han dicho ellos– nunca insistáis, porque entonces son los espíritus ligeros los que responden y los que os engañan; vosotros

creéis que somos nosotros y podéis pensar que nos contradecimos. Los espíritus serios jamás se contradicen; su lenguaje es siempre el mismo con las mismas personas. Si uno de ellos dice cosas contrarias bajo un mismo nombre, estad seguros de que no es el mismo espíritu que habla o, al menos, que no es un espíritu bueno. Reconoceréis al bueno por los principios que enseña, porque todo espíritu que no enseña el bien, no es un espíritu bueno, y debéis repelerlo”.

Al querer decir la misma cosa en dos lugares diferentes, el mismo espíritu no se servirá literalmente de las mismas palabras; para él, el pensamiento lo es todo, pero el hombre, infelizmente es más llevado a prenderse de la forma que del fondo; es esa forma que a menudo él interpreta a merced de sus ideas y de sus pasiones, y de esta interpretación pueden nacer contradicciones aparentes, que también tienen su fuente en la insuficiencia del lenguaje humano para expresar las cosas extra humanas. Estudiemos el fondo, escrutemos el pensamiento íntimo y muy frecuentemente veremos que existe analogía donde un examen superficial nos hacía ver un disparate.

Por lo tanto, las causas de las contradicciones en el lenguaje de los espíritus, pueden resumirse así:

1) El grado de ignorancia o de saber de los espíritus a los cuales uno se dirige.

2) La superchería de los espíritus inferiores que, al tomar nombres supuestos, pueden decir—ya sea por malicia, ignorancia o maldad— lo contrario de lo que en otros lugares ha dicho el espíritu cuyo nombre ha usurpado.

3) Los defectos personales del médium, que pueden influir en la pureza de las comunicaciones, alterar o tergiversar el pensamiento del espíritu.

4) La insistencia en obtener una respuesta que un espíritu se rehúsa a dar y que entonces es dada por un espíritu inferior.

5) La voluntad del propio espíritu, que habla según el momento, los lugares y las personas, y que puede juzgar útil no decir todo.

6) La insuficiencia del lenguaje humano para expresar las cosas del mundo incorpóreo.

7) La interpretación que cada uno puede dar de una palabra o de una explicación, según sus ideas, sus prejuicios o desde el punto de vista con el cual encare la cuestión.

Estas son otras tantas dificultades, de las cuales sólo se triunfa a través de un estudio extenso y asiduo; nunca hemos dicho que la ciencia espírita fuese una ciencia fácil. El observador serio que profundiza todas las cosas con madurez, paciencia y perseverancia, percibe una multitud de delicados matices que

escapan al observador superficial. Son por esos detalles íntimos que él se inicia en los secretos de esta ciencia. La experiencia enseña a conocer a los espíritus, como enseña a conocer a los hombres.

Acabamos de considerar las contradicciones desde el punto de vista general. En otros artículos trataremos los puntos especiales más importantes.

Mensaje psicografiado en Luz y Vida

Siempre confiad en Dios. Él sabe hasta dónde llegan vuestras fuerzas y vuestra fe.

No debéis sentirnos solos nunca. Aquel que tiene en su corazón arraigado el ejemplo de Jesús y el conocimiento de la religión espiritista, siempre está acompañado por amigos espirituales que los guían en el camino, sosteniendo sus pasos con amor; ellos son mensajeros de Dios.

Siempre debéis encontrar en la oración y en las buenas acciones para con vuestros hermanos, la ocasión de poner en práctica las lecciones.

Que vuestro amor hacia vuestros hermanos se vaya abriendo como una flor, que con su perfume llegue al que lo necesite.

Trabajad y seguid adelante.

Vuestro humilde hermano.

Actividades Doctrinarias

LA ASOCIACIÓN ESPIRITISTA LUZ Y VIDA

INVITA

A la disertación que realizará Juan Antonio Durante, Vicepresidente de la Confederación Espiritista Argentina, al cumplir el hermano, 50 años en la difusión del Espiritismo.

El tema a exponer es:

**“Evidencias de la
inmortalidad del
alma”**

Se realizará el próximo 22 de julio a las 16:00 en nuestra sede, sita en

Pasaje San Ignacio 3666,
Ciudad de Buenos Aires

LA ASOCIACIÓN ESPIRITISTA LUZ Y VIDA

INVITA

A la charla doctrinaria que realizarán en nuestra sociedad los hermanos:

**María Laura Urzanquir
y Fabian Lazaro**

Pedido en cadena

Solicitamos a los hermanos espiritistas y adherentes a nuestro ideal, a sumarse a la oración en cadena, a unírnos en pensamiento, en un acto de **caridad y amor** hacia nuestro prójimo. Todos los días entre las 22,00 y 23,00 (horario argentino), hagamos en conjunto el siguiente pedido especial:

« Dios, Padre todopoderoso, que nuestro amor se extienda sobre la Tierra necesitada de paz, solidaridad, caridad y amor.

Que llegue nuestra oración a los lugares donde la desazón, la angustia y la falta de paz, hacen casi imposible vivir.

Que la desmedida ambición y poder de pocos hermanos no se convierta en injusticias y penurias para muchos.

Que Dios calme las mentes de los dirigentes

de las naciones.

Pedimos a nuestro Padre que llegue nuestro sentimiento, combatiendo así, el odio y el orgullo.

Que Dios asista a las almas que padecen y a nosotros, en el amor y en el bien al prójimo.

Que nuestro deseo sea más que eso, se convierta en fuerza y ayuda para estos hermanos necesitados. »

El motivo obedece al constante pedido de los guías espirituales de Luz y Vida, por las guerras materiales y sus penosas consecuencias, libradas en varias regiones de nuestro planeta.

Si bien como espiritistas comprendemos que estas son necesarias para la evolución del hombre, lo que no es necesario es la crueldad que se manifiesta en el accionar de ciertos hermanos.

del Grupo Juvenil de
C.E.P.E.A.

el próximo 23 de
septiembre a las 16:00.

El tema a exponer es:

**“La ley de la
reencarnación y
función del dolor”**

Luz y Vida en la Web

Informamos a nuestros hermanos del ideal, que hemos incorporado la página web de Luz y Vida:

www.aeluzyvida.com.ar

Además, se puede obtener el boletín de Luz y Vida, y sus ediciones anteriores del mismo.

Bases de la Doctrina Espiritista:

- 1. Existencia de Dios:** inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas.
- 2. Leyes Divinas:** eternas e inmutables que rigen el universo material y moral.
- 3. Preexistencia y sobrevivencia del espíritu inmortal (alma):** principio inteligente del universo creado por Dios, sencillo e ignorante para evolucionar, con libre albedrío, para llegar a la perfección, su destino final.
- 4. Periespíritu:** cuerpo intermediario entre el espíritu y la materia.
- 5. Reencarnación:** o pluralidad de existencias corpóreas del espíritu, como medio ineludible para su evolución moral e intelectual.
- 6. Mediumnidad:** facultad del ser humano que posibilita la comunicación de los espíritus con los hombres en la Tierra.
- 7. Pluralidad de mundos habitados:** relacionados entre sí, de diferentes niveles evolutivos, acordes con la naturaleza de los espíritus que en ellos encarnan.
- 8. Jesús:** espíritu superior, guía y modelo de perfección moral a que puede aspirar la humanidad en la Tierra. Su doctrina es la más pura expresión de la ley de Dios.
- 9. Amor, justicia y caridad:** virtudes imprescindibles para el progreso moral del ser humano.

Reunión de Comisiones de Luz y Vida:

Comisión Directiva: 1^{er}. sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Comisión Experimental: 1^{er}. martes de cada mes, a partir de las 18,00 hs.

Subcomisión Juvenil: 1^{er}. sábado de cada mes, a partir de las 14,00 hs.

Subcomisión de Fiesta: 1^{er}. sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Taller de Costura "Caridad y Cariño": todos los jueves, desde las 10,00 hs.

Sesiones	<u>Primera semana</u>	<u>Segundasemana</u>	<u>Tercerasesmana</u>	<u>Cuarta semana</u>
Mediúmnicas: (Marzo a Diciembre) Martes: de 15,00 a 17,00 hs.	Escritura oficial Elevación Desobsesión Cierre del Guía	Videncia Elevación Estudio Parlante Pregunt.al Guía	Videncia Elevación Desarrollo Escrit Desarrollo Parl Cierre del Guía	Taller o Charla Elevación Parlante Cierre del Guía
Viernes: de 19,30 a 21,30 hs.	Escritura oficial Elevación Desobsesión Cierre del Guía	Videncia Elevación Estudio Parlante Pregunt.al Guía	Videncia Elevación Desarrollo Escrit Desarrollo Parl Cierre del Guía	Taller o Charla Elevación Parlante Cierre del Guía
Sábados: de 16,30 a 18,30 hs.	Escritura oficial Elevación Desobsesión Cierre del Guía	Videncia Elevación Estudio Parlante Pregunt.al Guía	Videncia Elevación Desarrollo Escrit Desarrollo Parl Cierre del Guía	Taller o Charla Elevación Parlante Cierre del Guía

Estar presente 30 minutos antes del horario de inicio de cada sesión